

SIDA-UNA RESPUESTA ADVENTISTA **Otros documentos**

Introducción

El SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) se acrecienta cada semana. Tenemos miedo por nosotros mismos y por nuestras familias. Nos preocupa que no haya vacunas ni curación a la vista. Por sobre todo, quisiéramos ser fuertes pero nos sentimos impotentes frente a algo que está llegando a ser una plaga en nuestros días.

¿Cómo reaccionarán los adventistas a esta crisis global? ¿De qué manera reaccionarán la administración de la iglesia, el sistema educativo, el sistema médico y las iglesias locales? ¿De qué modo reaccionarán las personas individualmente? Por sus respuestas a la epidemia de SIDA, los adventistas demuestran su misión y propósito. Debemos preguntar: "Nuestra misión y propósito, ¿revelan claramente el rostro y el corazón de Dios como se veía reflejado en la vida y en las acciones de Jesucristo?" Si deseamos revelar el amor redentor de Cristo, necesitamos separar la enfermedad del problema de la moralidad, demostrando una actitud compasiva y positiva hacia las personas que tienen SIDA, ofreciendo aceptación y amor, y proveyendo para sus necesidades físicas y espirituales. Deberíamos sentirnos avergonzados cuando vemos el rechazo social de la gente hacia quienes tienen SIDA.

Debemos estar adecuadamente informados acerca de los peligros del SIDA de qué manera se disemina. Debemos usar esa información para protegernos nosotros mismos como también compartir con otros la información acerca de la prevención.

¿Qué es el SIDA?

El SIDA es una enfermedad contagiosa causada por un virus llamado virus de inmunodeficiencia humano (VIH, o HIV según sus siglas en inglés). El virus entra en la sangre y destruye una parte vital del sistema inmunológico del cuerpo. Esto deja al cuerpo sin la capacidad de defenderse contra una amplia variedad de infecciones y ciertas clases de cáncer.

La ciencia médica está trabajando febrilmente para combatir el SIDA. Algunos medicamentos han demostrado ser útiles para demorar el comienzo del SIDA, y otros ayudan contra algunas de las infecciones que adquieren las personas con SIDA, pero hasta la fecha no hay ninguna vacuna ni cura para el SIDA, y no se espera ninguna en el futuro cercano.

¿Cuáles son los síntomas del SIDA?

Poco después de adquirir el virus, los seres humanos pueden transmitir la enfermedad aunque se sientan bien y no tengan ningún síntoma. Las pruebas de sangre comúnmente usadas para detectar la presencia del virus son negativas por unos dos a seis meses después del contacto inicial, y en algunos casos raros hasta doce meses. Después que las pruebas en la sangre se muestren positivas debido a la presencia del virus, las personas siguen sin mostrar síntomas durante varios años. Durante este periodo de incubación pueden seguir difundiendo el virus a otras personas. El SIDA se desarrolla, generalmente, entre cinco y quince años desde la adquisición de la infección. En este momento, 1990, parece que casi todos los que están infectados con el VIH eventualmente desarrollarán los síntomas de la enfermedad y morirán por ella.

Una etapa intermedia de la infección llamada Complejo Relacionado con el SIDA (CRS) se presenta con diversos síntomas, incluyendo: pérdida del apetito, drástica pérdida de peso, fiebre, erupciones cutáneas, nodos linfáticos inflamados, diarrea, sudores nocturnos, fatiga y debilidad. Las personas afectadas pueden morir del CRS sin desarrollar las infecciones específicas asociadas con el SIDA. Las personas con SIDA generalmente sufren de ataques repetidos de enfermedad, muchas veces debidos a infecciones. Estos ataques están marcados por neumonía; infecciones severas de la boca, garganta o intestinos; diarrea; pérdida de peso; fiebre prolongada; y cánceres poco comunes. El virus también puede atacar el sistema nervioso y producir daños en el cerebro, provocando la pérdida de la memoria y de la coordinación, debilidad grave y cambios en la personalidad.

Impacto global del SIDA

Se ha informado de casos de SIDA en casi todos los países del mundo.

Durante la década de 1980 el SIDA comenzó a ser una pandemia internacional, y el número de personas que mostraban sus síntomas se duplicaba cada 18 a 24 meses. Algunas personas están llamando al SIDA la "plaga" del siglo XX. Se estima que unos siete millones de personas están infectadas con el virus en 1990. Sin embargo, en el momento actual, enfermedades bien conocidas como la malaria, la esquistosomiasis y el sarampión afectan y matan a mucho más personas en todo el mundo que el SIDA. Sin embargo, el SIDA sigue siendo una amenaza grande a la salud pública en la mayor parte del mundo.

La Organización Mundial de la Salud cree que para comienzos del siglo XXI más de 100 millones de personas en todo el mundo estarán infectadas con el virus. Un especialista en epidemiología, el Dr. B. Frank Polk, de la Universidad Johns Hopkins, en los Estados Unidos, dice que algunos países pueden perder el 25% de su población por causa del SIDA para mediados de la década de 1990.

¿Puede tratarse el SIDA?

Hay drogas, como la zidovudine (AZT), que demoran en forma efectiva el progreso del SIDA. Muchas otras drogas están en diferentes etapas de ensayo, y pueden ser liberadas en un futuro próximo. Mientras esperan mejores drogas contra el VIH, se trata a los pacientes por las infecciones específicas o el cáncer a medida que se presentan.

El tratamiento médico para una persona con SIDA en los Estados Unidos cuesta de 40 a 60 mil dólares por año. La gran cantidad de casas de SIDA agota la capacidad de las instalaciones médicas en muchos países. Los gastos para tratar a los pacientes con SIDA amenazan con abrumar al sistema del cuidado de salud aun en los países más ricos.

Como las personas adquieren o no el SIDA

El SIDA se extiende en la mayoría de los casos mediante el contacto sexual. Hombres y mujeres infectados se la pasan a sus parejas. Por cuanto el virus del SIDA se encuentra en la sangre, pueden ser transmitidos cuando los usuarios de drogas intravenosas comparten agujas o jeringas, por medio de transfusiones de sangre o productos de sangre infectados y por medio de agujas

hipodérmicas mal esterilizadas. Los instrumentos usados para hacer tatuajes, perforar las orejas, producir cicatrices tribales o penetrar la piel con cualquier propósito, también pueden llevarlo al organismo. Las madres pueden pasarlo a sus hijos durante el embarazo y/o el parto, y en raras ocasiones al amamantarlo.

El SIDA no se esparce en forma casual. El SIDA no se transmite al dar la mano, al tocar, abrazar o estar cerca de personas que tienen SIDA, mientras no haya contacto sexual o con sangre. No se contagia por medio de las manillas de las puertas, el uso del teléfono, comer en un restaurante, nadar en una piscina pública, usar baños públicos, o mediante la ordenanza del lavamiento de los pies o el bautismo. Aunque el virus del SIDA se encuentra en concentraciones muy bajas en las lágrimas, las secreciones nasales y la saliva, no se transmiten fácilmente al estornudar, toser o por contactos incidentales. No se transmite por picaduras de mosquitos u otros insectos o por el contacto con animales. No se puede contraer al donar sangre.

El SIDA y la obra mundial de la Iglesia Adventista

El SIDA constituye un desafío para el ministerio de los pastores y capellanes adventistas. Ya existen personas con la infección del VIH en sus congregaciones, comunidades y hospitales. Los números se elevarán. No deben tener temor del contacto físico pasajero, incluyendo dar la mano o bautizarlos. Los pastores deberían seguir visitando a los enfermos en sus casas o en el hospital. La infección de VIH no debe cambiar los planes de visita ni debe limitar su ministerio del modo más mínimo.

La crisis del SIDA proporciona a los pastores y capellanes una oportunidad de hablar públicamente acerca del SIDA, la sexualidad, la santidad y belleza del matrimonio, las relaciones interpersonales y las prácticas saludables que proporcionan una barrera contra la adquisición del SIDA. Al abogar en favor de conductas y al enseñar acerca de ellas como maneras de prevenir la transmisión del VIH, los pastores y capellanes demuestran el amor y la compasión de Dios en su ministerio adventista.

El SIDA y el cuidado pastoral

El temor al SIDA no debería poner en compromiso nuestra compasión o nuestro testimonio. Los que demuestran ser positivos para el VIH o que pueden estar enfermos con ese mal deberían encontrar aceptación y compañerismo en la congregación local. Deberían sentirse cómodos en nuestros cultos y ser bienvenidos para participar en todas las actividades de la iglesia: bautismo, lavamiento de los pies y servicio de comunión. La Iglesia local puede encontrar muchas maneras de ministrar a quienes tienen SIDA. Los feligreses pueden unirse o formar grupos de apoyo, e involucrarse personalmente para sostener y para satisfacer las necesidades de personas o familias que reciben el impacto del SIDA.

El SIDA y las escuelas adventistas

Los niños infectados con VIH deben ser bienvenidos a las escuelas adventistas, así como Dios nos da la bienvenida cuando nos relacionamos con él. El SIDA predispone a la persona a otras enfermedades infecciosas como la tuberculosis. Si estas están presentes, pueden ser necesarias las precauciones adecuadas, y debe mantenerse en forma confidencial la identidad de quienes son positivos en cuanto al VIH. Los padres y maestros deben ser educados con respecto a la naturaleza del SIDA y los pasos necesarios para evitar su difusión. Se encuentran orientaciones para las instituciones educativas y un currículo recomendado para la educación acerca del SIDA a disposición del Departamento de Educación de la Asociación General.

El SIDA y las instituciones de salud adventistas

Los hospitales y las clínicas adventistas deberían proporcionar un ambiente en el cual los pacientes de SIDA reciban cuidado compasivo y de calidad. Al mismo tiempo, deben ponerse en práctica procedimientos y reglamentos para la seguridad de los empleados con el fin de minimizar cualquier exposición descuidada al virus del SIDA. Todas las agujas, las jeringas y los equipos de cirugía deben ser adecuadamente esterilizados. La sangre y los productos de la sangre deberían ser analizados y tratados de la manera más segura. Por medio del Departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General se pueden obtener orientaciones para prevenir el SIDA en instituciones médicas.

El SIDA y los obreros internacionales

Los obreros asignados a lugares fuera de su patria reciben adiestramiento especial para los problemas médicos en los países donde servirán. Estos obreros están recibiendo educación acerca del SIDA. La iglesia está sugiriendo que los viajeros eviten inyecciones cuando hay disponibles sustitutos por vía oral. Se les aconseja que lleven consigo agujas y jeringas descartables para su uso personal cuando sean necesarias las inyecciones, y se les aconseja evitar las transfusiones con sangre o productos de sangre que no se haya analizado debidamente.

Una palabra final acerca del SIDA

Los feligreses y empleados adventistas tienen una obligación cristiana de responder y tratar a las personas que sufren del SIDA, así como Jesús nuestro Salvador trató a los enfermos y a los parias. Trágicamente, el mundo responde a quienes sufren de SIDA como una vez lo hicieron con los leprosos: como pecaminosos portadores de la muerte que deben ser aislados y evitados. Pero Dios, en Jesús, nos dio su respuesta. Se salió de su camino, y a veces camino varios días, solo para tocar y sanar a una persona afligida con la lepra. Siempre ofreció amor, aceptación y perdón a quienes estaban afligidos por el orgullo religioso y otros pecados de sus días. Mediante su amor redentor ofreció vida y libertad de la carga del pecado. La Iglesia Adventista del Séptimo Día debe ocuparse en el ministerio de Cristo. Debe responder con amor y aceptación al tratar con la gente, incluyendo a los que tienen SIDA.

Cómo prevenir el SIDA

- 1) Limitar la actividad sexual a una relación matrimonial monogamia con una persona que se sabe no está infectada con VIH. Cuando una persona está infectada y continúa con las actividades sexuales, se recomienda el uso de condones.
- 2) Usar solo agujas y jeringas esterilizadas para las inyecciones.
- 3) Analizar la sangre antes de recibir una transfusión.
- 4) Esterilizar los instrumentos filosos que se usan para producir cicatrices, tatuajes y la circuncisión.
- 5) Consultar al médico en las primeras etapas del embarazo.
- 6) Educar a otras personas acerca de cómo prevenir el SIDA.
- 7) Elegir evitar conductas de alto riesgo tales como la promiscuidad sexual y el uso de agujas no esterilizadas.